

“XVI Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política”, desarrolladas los días 23, 24, 25 y 26 de noviembre de 2016, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

LA ANALOGÍA DE LA ZORRA Y EL LEÓN EN LA OBRA EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO

Carolina Andrada Zurita
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
karo_orak_15@hotmail.com

Abstract

El tema a tratar en el siguiente trabajo refiere a la analogía de la zorra y el león. El mismo, tiene por objetivo organizar y clasificar los datos referidos a la temática propuesta, para en trabajos posteriores realizar el análisis.

Para ello, haremos una breve reseña sobre Nicolás Maquiavelo, seguida de una aproximación a *El príncipe*. Luego, trataremos la analogía de la zorra y el león propiamente dicha, y después, la función de la analogía en cuanto al uso que le da Maquiavelo.

Introducción

En el presente trabajo, hemos de analizar la analogía de la zorra y el león, que emplea Maquiavelo en su obra *El Príncipe*, para explicarle al soberano cuál debe ser la actitud que tiene que adoptar para poder ser un buen gobernante y tener permanencia en su gobierno. Esto se debe a que Maquiavelo observa que a lo largo de la historia muchos soberanos han sido depuestos o asesinados por comportarse como tiranos o quizás por poner mucha atención en los requerimientos de sus súbditos. Para esto, distinguirá entre la actitud propia de la zorra, que se corresponde con la astucia, el engaño, la inteligencia; y la actitud que adopta el león, que comprende el uso de su fuerza. Y de estas dos, expresará Maquiavelo, que debe hacerse tanto uso de la una como de la otra, sin primar ninguna de ellas, sino que deben complementarse. Del buen uso de las mismas, dependerá el éxito de su gobierno.

A lo largo de este trabajo, también hemos de dar en un principio una breve reseña biográfica del autor en cuestión, luego una aproximación al contenido de la obra y finalmente tras tratar la cuestión de la analogía referida, explicaremos cuál es la función que cumple el uso que realiza Maquiavelo de dicha analogía. Es necesario dejar en claro, que el presente trabajo es un escrito que organiza la fuente, pero esto no indica que sea el análisis último de la cuestión.

Breve reseña de Nicolás Maquiavelo

Nicolás Maquiavelo, nació el 3 de mayo de 1469 en Florencia, proveniente de una antigua familia de la pequeña nobleza. Fue una figura muy importante del Renacimiento italiano, así como también considerado el padre de la Ciencia Política moderna. En su producción filosófica política, podemos encontrar entre las más relevantes, las siguientes obras: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *El Príncipe*, *Del arte de la Guerra*, *Historias de Florencia*, entre otros.

Durante su juventud pudo ver la grandeza de Florencia, bajo el mandato de Lorenzo de Médici, quien pierde el poder hacia el año 1494, justo el mismo año en que Maquiavelo se convierte en funcionario público. Se desempeña en dichas funciones desde el año 1494 hasta 1512, año en que los Médici regresan al poder y es acusado de conjurar contra ellos, ante lo que fue despedido de su trabajo, procesado, encarcelado, torturado y luego exiliado.

En 1527 murió en Florencia, y hasta sus últimos días tuvo la esperanza de ser reincorporado a sus antiguas funciones públicas. Poco tiempo después de su muerte, los Médici son depuestos del poder nuevamente.

Una aproximación a *El Príncipe*

En el año 1513 Maquiavelo escribe *El Príncipe* [1531]¹ obra dedicada a Lorenzo II de Médici, en la que analiza y expone las cualidades y acciones que son necesarias para que el príncipe o soberano en cuestión asegure su poder y pueda mantenerse en el mismo. Maquiavelo, dedica su obra a dicha figura, dado que la familia de los Médici había sido tradicionalmente gobernante de la ciudad y luego fue depuesta tras muchos años en el poder. No se trataba entonces para Maquiavelo de un principado nuevo o emergente, sino

¹ La edición empleada en este trabajo es la publicada por editorial Gredos en 2010.

de un poder legítimo y hereditario que se vio interrumpido, y ante el cual muchos pobladores esperaron su regreso, y entre ellos él mismo. Maquiavelo vio y vivió el mandato de Lorenzo de Médici como algo magnífico, a tal punto que es por esto que le dedica su obra al nieto de Lorenzo.

El regreso al poder de los Médici, no se dio fruto de ningún enfrentamiento bélico, sino producto de negociaciones, y es por esto que Maquiavelo se siente en la obligación de escribir esta obra para Lorenzo II, con el fin de que le sirva como guía para ser un buen hombre, logre el bienestar de su pueblo y no recaiga en errores de sus antecesores, que puedan perjudicar su mandato.

En dicha obra, Maquiavelo hablará sobre los nuevos principados y las monarquías hereditarias. De allí que, como dijimos anteriormente recurra a describir sucesos históricos que atañen a ciertos hombres y principados, que han sido depuesto o asesinados para arrebatárles su poder, como también hará referencia a quienes supieron actuar para mantenerse en el poder, conquistar nuevos territorios y alcanzar nuevos dominios políticos. Varias son las figuras que ha de nombrar el florentino en su obra, pero dos son de sumo interés para él, y son: Francesco Sforza, quien por mérito propio logró convertirse en príncipe y detentar un gran poder; y Cesar Borgia, quien lo logró gracias a las influencias y riqueza de su padre.

Luego de analizar a ambas figuras, Maquiavelo concluirá que la virtud es aquella disposición que va a dar lugar a que los príncipes puedan sostenerse y permanecer en el poder. El concepto de virtud en Maquiavelo está emparentado con el de fortuna, lo cual puede observarse en los libros XXIV y XXV de su obra, donde hace referencia a que la fortuna es aquello que está fuera del control humano y que corresponde a lo azaroso del destino, y la virtud es aquello que nos permite combatir a la fortuna. De este modo, la virtud no se corresponderá con actuar bien, sino con el hecho de saber cuándo actuar bien o mal. De esto, podríamos derivar varias situaciones en las que se vea envuelto un príncipe por su accionar, como por ejemplo, que sea un príncipe muy bueno, que su pueblo lo ame por ello; pero que su ejército lo odie por prestar demasiada atención a los requerimientos de la gente y termine deponiéndolo. También puede suceder, que el príncipe sea un mandatario muy cruel y se gane por ello el odio de su gente, o que sea tan bueno que por su

pobre accionar también se gane el odio de su pueblo. Hay muchas variantes de cómo puede resultar el gobierno de un príncipe, pero no debemos perder de vista que siempre la virtud será la determinante de los hechos, ya que ha de reflejar el mérito e inteligencia del soberano.

Asimismo, además de la virtud, Maquiavelo hace hincapié en dos aspectos más de la conducta del príncipe, uno se corresponde con la administración del uso de la crueldad, es decir, que según el autor el príncipe puede hacer uso de la misma para así poder ganarse el respeto del pueblo, pero no debe permanecer en ella de modo excesivo para que el mismo no quiera rebelársele por el exceso de opresión; y el otro, refiere al monopolio de las armas, para esto, el príncipe deberá contar con un ejército que le sea fiel, con el que pueda si es necesario enfrentarse a otros principados y defenderse en caso de posibles invasiones. Las armas contribuirán entonces a proporcionarle mayor poder.

La analogía de la zorra y el león en su obra

Como hemos indicado con anterioridad, muchos son los intereses que tiene Maquiavelo en cuanto al modo de proceder del príncipe, dado que a partir del mismo ha de demarcarse el rumbo que ha de tomar su mandato y la permanencia en el mismo. Tal es así que, en el capítulo XVIII, pone toda su atención en el hecho de analizar de qué modo deben los príncipes mantener su palabra, postulando que si bien es muy admirable que el príncipe sostenga su palabra y no se incline a actuar por mera astucia, es bien sabido que en la práctica esto no sucede así. Quienes actuaron con astucia, sabiendo cómo convencer y direccionar a los hombres, dejando a un lado su palabra, han demostrado tener muchos más éxitos que aquellos príncipes que sólo se remitieron a cumplir promesas y ser fieles a su palabra. De allí, que encuentre necesario hacer una distinción en cuanto a las dos formas de combate que se le han de presentar al príncipe que son: las leyes y la fuerza. Según Maquiavelo, la ley ha de ser propia de los hombres; mientras que la fuerza, de las bestias. Sin embargo, sucede que muchas veces la ley no es suficiente y es necesario recurrir a la fuerza, ante lo cual, el príncipe ha de evaluar las situaciones y saber cuándo hacer uso de una o de la otra, dado que si se inclina a darle preminencia sólo a una de ellas estará destinado al fracaso, ya que las mismas han de ser interdependientes.

Ahora bien, el florentino, ha de hacer uso de una analogía muy particular a lo largo de los capítulos XVIII y XIX de su obra, para abordar esta temática planteada. La analogía empleada en este caso ha de ser la de la zorra y el león, la cual reza lo siguiente: “Requiere, por tanto, ser zorra para reconocer las trampas, y león para amedrentar a los lobos. Los que sólo hacen de león, no saben lo que hacen” (Maquiavelo 2010: 58).

Claramente, con esta frase Maquiavelo refuerza lo anteriormente explicado, que se debe tanto ser portador de astucia y rapidez mental para hallar la salida ante ciertas problemáticas que se susciten, así como también poder planificar estrategias frente a enemigos. Dicha actitud a ser adoptada y que se corresponde con la de la zorra planteada en la analogía, no refiere sólo al proceder ante bandos enemigos, sino que también le va a permitir al príncipe tener una buena interacción con sus propios súbditos. Respecto a la otra parte de la frase analizada, y que se corresponde con el accionar del león frente a los lobos, podemos decir que Maquiavelo hace referencia al uso de la fuerza, que se halla también concentrada bajo el poder del príncipe. Dicho poder le permitirá al príncipe inspirar a su propio ejército, y al mismo tiempo, lograr sobreponerse al enemigo en cuestión. Sin embargo, hay algo que debemos tener en cuenta en cuanto a esta analogía, y es el hecho de que previa a estas palabras que hemos citado, se hallan otras que forman parte de una cierta advertencia que hace Maquiavelo al respecto y que dicen lo siguiente:

[N]ecesitando un príncipe saber hacer buen uso de la bestia, debe entre todas secundar a la zorra y el león, porque el león no se defiende de las trampas, ni la zorra de los lobos” (Maquiavelo 2010:58).

Con estas palabras, Maquiavelo nos expresa que en los roles invertidos el príncipe se halla destinado al fracaso, es decir, que cuando corresponda hacer uso de la inteligencia el príncipe deberá hacerlo, así como también cuando sea el momento del empleo de la fuerza. Hacer uso de una como de la otra en momentos equivocados impedirá al soberano alcanzar los fines previamente planeados. Asimismo, subyace en esta cita como en la anterior, el hecho de que Maquiavelo crea conveniente no optar por un único proceder, ya que el mismo lo llevaría al fracaso. Es necesario, según este pensador, hacer un uso complementario tanto de la astucia como de la fuerza, ya que una no debe excluir la otra, sino que deben retroalimentarse.

Por otra parte, también expresará Maquiavelo que es necesario hacer un buen uso de ambas, y que el buen uso no implica corresponderse con un accionar moralmente correcto. Según relata en esta obra, el florentino, sostendrá que muchas veces los príncipes han actuado correctamente, y han buscado la manera de evitar conflictos a través de promesas y acuerdos; pero ha habido situaciones en las que las otras partes del tratado han sido desleales a lo acordado, ante lo cual ha quedado mejor parado el que ha sabido actuar como la zorra, es decir, con astucia. Para esto, es necesario adoptar una conducta determinada, siendo grandes simuladores y disimuladores, dado que el que engaña siempre ha de dar con quienes se dejan engañar. Mediante el engaño, el príncipe alcanzará resultados que ordinariamente no podría, es decir, adoptando la conducta de la zorra puede “encontrar un recurso precisamente allí donde la naturaleza fenoménica no se lo ha dado” (Derrida 2010: 116). Esto es un hecho sobre el que debemos reflexionar, ya que, si bien puede ser criticado que el príncipe actúe a través de engaños, encuentra justificación su accionar dado que es más importante la buena conducción de su gobierno, y que este no caiga ni en manos de enemigos, ni del propio pueblo en caso de una sublevación. Además, en cierto modo, se ha de manifestar que hay un cierto grado de culpa en aquellos que se dejan engañar ya que esto surge dado que el hombre consta de una cierta naturaleza simple, que lo conduce a dar con quien lo engañe, por el hecho de cubrir ciertas necesidades inmediatas. Por lo tanto, podemos decir, que es acertado que el príncipe proceda tanto con franqueza como con engaño, debido a que a veces, para mantener el Estado, surge la necesidad de actuar contra la lealtad, la humanidad, el altruismo y la propia religión. Para este cometido, se ha de necesitar poseer una cierta determinación para obrar de dicha manera, y aquí surgirá una nueva cuestión, que es el hecho de que si bien el hombre se aleja del bien con este obrar, no debe separarse por completo del mismo, sino que debe alejarse del bien cuando sea conveniente, pero volver de nuevo al mismo cuando también sea necesario, es lo mismo que sucede con el uso de la virtud o la fuerza, no podemos posicionarnos eternamente en un solo orden sino que transitamos tanto uno como el otro, pero en este caso siempre se ha de volver al buen accionar. Lo anteriormente planteado, podemos verlo reflejado en las siguientes palabras:

Por ello necesita tener ánimo dispuesto a girar a tenor del viento y de las mutaciones de la fortuna, y, como dije antes, a no alejarse del bien, si se puede, pero a saber entrar en el mal, de necesitarlo(Maquiavelo 2010:59).

A lo largo del capítulo XIX, Maquiavelo continúa con el análisis del accionar del príncipe y sigue dentro del marco de la analogía de la zorra y el león, pero en este caso se ha de ocupar de la manera en que el príncipe debe evitar el desprecio o el odio. Para Maquiavelo, el príncipe debe preocuparse muy poco en cuanto a las conspiraciones, si posee un pueblo que le manifiesta su afecto, pero sostiene que debe estar atento en caso que el mismo se le presente como enemigo y le manifieste su odio, en esta situación debe tomar sus recaudos porque frente a un pueblo en descontento y odioso, puede perder todo tipo de poder y obediencia.

Maquiavelo también pone acento en este capítulo en lo siguiente: “...los príncipes deben hacer ejecutar a otros las medidas de castigo y retener para sí mismos las de gracias”(Maquiavelo 2010:63). Con esto, se refiere al hecho de que es más conveniente que si bien sea necesario infligir ciertos castigos, el mismo no debe quedar en evidencia que fue ejecutado directamente por el soberano, sino que, mediando dicho hecho a través de un tercero, permite ver al soberano como alguien rígido, ya que hace cumplir las leyes y exige un comportamiento por parte de sus súbditos; pero no tan duro. El soberano, al no ejecutar directamente el castigo él mismo, se evita el odio y la disconformidad por parte de su pueblo, pero logra su cometido, dado que el castigo se ejecuta de todos modos. Por otro lado, si por ejemplo, el príncipe es quien está a cargo de entregar una absolución a un súbdito, se ha de ver reflejado en él un ser misericordioso, lo cual lo ha de convertir en una figura benevolente y digna de ser respetada. Ganarse el afecto de su pueblo (Várnagy 2000:21), es algo muy importante para el príncipe, dado que, si tiene todo el apoyo de su pueblo, su poder es más fuerte y consolidado. Sin embargo, hay algo que ha de observar Maquiavelo, y es el hecho de que, si bien al príncipe le conviene ser querido y mostrarse como bueno y afable, no debe dejar nunca que el pueblo tome tanto cuerpo ya que existe un cierto riesgo de que intente tomar su poder. Entonces, podemos decir que, aquí también está en juego el poner en práctica la audacia, es decir, saber comportarse como un zorro, ya que, si bien el príncipe puede castigar a miembros de su pueblo, al no quedar expuesto y hacerlo

mediante otra persona, está empleando el disimulo para sostener su integridad ante el pueblo. Y al momento, de mostrarse como misericordioso, lo haga real o simuladamente, está direccionando su actitud de manera estratégica para su propio beneficio, para ganar poder.

Por otra parte, hay algo que también debemos tener en cuenta y en lo cual pone acento nuestro pensador, y es el hecho que no basta con tener “conforme” al pueblo, sino que también se debe mantener un cierto orden en el ejército, es decir, el príncipe debe ganarse la confianza y lealtad de su ejército, ya que si sólo presta oídos a los que el pueblo quiere, o sólo intenta ganarse el afecto de éste último, corre riesgo de que ante ciertas disconformidades por parte de su ejército, sufra una sublevación en manos del mismo. El príncipe deberá contar con el voto de confianza de su ejército, dado que el ejército es el órgano que le permite mantener cierto control sobre su propio pueblo y defenderse de otros principados que intenten invadirlo. Por lo tanto, es primordial para el soberano contar con el apoyo de su ejército.

Para ilustrar la cuestión anteriormente nombrada, podemos tomar dos de las figuras que expone Maquiavelo en su obra. En primer lugar, nos encontramos con la figura de Alejandro, a quien Maquiavelo describe como un soberano de mucha bondad, quien durante sus catorce años de mandato jamás dio muerte a nadie sin juicio previo. Sin embargo, cayó en el desprecio, dado que se lo consideraba un tanto afeminado y se creía que se dejaba influenciar por su madre, ante lo que su ejército conspiró contra él y lo mató. En segundo lugar, tenemos la figura de Severo, a quien Maquiavelo caracteriza como un soberano de gran virtud, quien pudo reinar sin problemas pese a poner cierta presión en su pueblo, dado que pudo mantener la lealtad de su ejército. Su virtud, fue tan notoria que tanto su pueblo como su ejército, encontró en él mucha satisfacción como soberano, más allá de ser un príncipe nuevo.

Ante estas dos figuras anteriormente nombradas, Maquiavelo ve en Severo, a alguien que supo hacer uso habilidoso tanto de la zorra como del león (Skinner 1984:34). Es importante poner atención en la manera ingeniosa en que Severo llegó al poder, aprovechando la desidia del emperador Juliano, convenció a su ejército de marchar a Roma para vengar la muerte de Pertinax, quien fue muerto en manos de soldados pretorianos. Con

dicho pretexto condujo a su ejército contra Roma. Al llegar a Roma, el Senador intimidado elige a Severo emperador y le da muerte a Juliano. Claramente, Severo fue muy inteligente y astuto en su obrar, ya que aprovechó la debilidad de Juliano y supo persuadir a los soldados para actuar de determinada manera. Sin embargo, para sostenerse en el poder tuvo que seguir haciendo uso de su audacia y también recurrir a la fuerza, ante lo que puede decirse que actuó como zorra y como león en cada momento que fue requerido. Puede decirse que Severo tenía dos obstáculos, uno en Asia donde Nigro se había hecho aclamar emperador; otro en Poniente donde Albino aspiraba a serlo. Con Nigro hizo uso de la fuerza como un león, lo atacó y lo mató, tomando el poder que éste detentaba. Mientras que, con Albino hizo uso de la zorra, ya que lo atacó mediante un engaño, le envió una carta para avisarle que había sido proclamado emperador, y que quería compartir tal honor con él, así le otorgó el título de César, uniéndolo como colega. Sin embargo, una vez que pudo vencer y matar a Nigro, denunció ante el Senado, que Albino había tratado de asesinarlo y que se veía obligado a castigarlo por dicha ingratitud. Como consecuencia de esto, le quitó el estado y también lo mató.

Podemos notar en Severo, entonces, a un soberano a quien todo el mundo respeta y teme, y que cuenta con el apoyo de su ejército, quien lejos está de odiarlo. Por lo tanto, es la virtud de Severo la que lo lleva al poder y le da permanencia, dado que como puede verse otros como Caracalla, Cómodo y Maximino intentaron imitarlo, pero esto les resultó nocivo, ya que no contaban con la virtud suficiente como para imitar su proceder.

La función de la analogía en cuanto al uso que le da Maquiavelo

Al igual que la historia del Quirón, contada por lo antiguos, la cual relata que Aquiles fue educado por un ser vivo con cabeza de hombre y cuerpo de caballo, es decir, mitad hombre mitad bestia, y que relata que es éste quien le enseñó a ser como príncipe, tanto bestia como hombre. La analogía empleada por Maquiavelo en su obra, intenta también mostrarnos que en el príncipe se da una dualidad. Dicha dualidad se ve reflejada en el hecho de que el soberano deba como hombre adoptar actitudes que son propias de ciertos animales, no hablamos de actitudes que lo conviertan en una bestia propiamente dicha, sino que adopte el rasgo que se supone más característico de ellas. En este caso, Maquiavelo nombra en su analogía a la zorra y el león, de ellos el hombre podrá optar en su accionar

por la astucia de la zorra o la fuerza del león. Sin embargo, manifiesta que no se opta por una y se excluye la otra, sino que es necesario el uso complementario de ambas. Quizás en este punto, podemos decir que ya no vemos una dualidad, sino una triadidad, el príncipe va a contener en sí mismo al hombre, que es a la vez zorra y león, contiene en sí dos bestias, no una sola.

Con todo esto, podemos decir que el soberano deja de ser un ser ordinario que se sirve de su propia naturaleza, ya que la misma se ha modificado, contiene en su interior un grado de animalidad, lo cual lo convierte ahora en un ser zooantropolítico, es hombre con rasgos animales a la vez.

En fin, podemos decir que, mediante la analogía, Maquiavelo logra hacer expreso, cómo debe ser el obrar de un príncipe, qué virtudes ha de tener que poseer el mismo, y a su vez las ventajas y desventajas que esto conlleva. Mediante la analogía, intenta este pensador instruir al soberano a quien dedica su obra.

Conclusión

Para finalizar este trabajo, podemos decir que la analogía de la zorra y el león empleada por Maquiavelo en su obra *El príncipe*, ha de ser un elemento muy interesante y pertinente para instruir al soberano en cómo debe comportarse para poder ser un buen príncipe y mantenerse en el poder. La manera en que emplea dicha analogía Maquiavelo nos permite abordar diferentes posibilidades en las cuales aplicarla, y llegar a la conclusión, de que hay un factor muy importante que debe ser observado y tenido en cuenta, y es la situación en la cual el príncipe deberá comportarse como zorra o como león. La efectividad de su accionar estará dada entonces, por la evaluación que haga de la situación el príncipe, que le permitirá determinar cuándo hacer uso de la audacia o de la fuerza, y de allí alcanzar el éxito o fracasar.

El análisis que realizamos en este trabajo no agota toda la cuestión, sino que abre la posibilidad de profundizar en diversas cuestiones en relación a la analogía expuesta, que pueden ser tratados en futuros trabajos a ser realizados.

Bibliografía

Derrida, J. (2010): *La bestia y el soberano (Seminario 2001-2002)*, Manantial, Buenos Aires.

Iturralde Blanco, Ignacio. (2015): *Maquiavelo. De príncipes, caciques y otros animales políticos*, Batiscafo, Madrid.

Maquiavelo, Nicolás. (2010): *El príncipe*, Ed. Gredos, Madrid.

Skinner, Quentin (1984): *Maquiavelo*, Alianza Editorial, Madrid.

Várnagy, Tomás (2000): *Introducción*. En publicación: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomás Várnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.